

algunas de las respuestas que salieron. Premisa: Desde una perspectiva de eficacia y eficiencia, de rentabilidad de su coste... ¿Y si... 1: cuestionáramos el Senado...; para lo que sirve en función de lo que cuesta?; 2:... cuestionáramos la financiación del estado a patronales y sindicatos y lo que aportan en generación de valores y competitividad a la sociedad...? ¿Quién crea trabajo y quién lo frena...? ¿Y si vivieran sólo de sus afiliados?; 3: ...depuráramos las cifras reales del paro? Si cuando la economía era boyante no se bajó nunca de los 2 mi-

hace cuando no hay carga de trabajo pero sí plantillas sin trabajo?; 10: ¿Y si cuestionáramos la rentabilidad de trabajar y tributar en Catalunya pero tener falta de recursos y permitir que nos administren?; 11: ¿Y si votáramos de manera racional en lugar de votar por ideología, identidad, emociones? ¿Y si...? ¿Qué más añadirían Vdes...?

JOAN MANZANO



¿Invertir en formación?

La formación es una fuente de rentabilidad y competitividad para la empresa, pudiendo afirmarse que cada día las empresas tienen mayor necesidad de asegurar la calidad de sus capitales humanos.

Es por ello que hay que apostar por las personas e invertir en la mejora de su cualificación, tanto técnica como humana, aprovechando su talento y mejorando todos sus potenciales, esto significa apostar por las ideas, el crecimiento y el desarrollo profesional del empleado y por la generación de nuevas oportunidades de beneficio para la empresa.

La posibilidad de adquirir nuevos conocimientos permite desempeñar el trabajo de una forma más autónoma y eficaz, siendo uno de los principales motores de motivación en la actualidad, y cómo no, de la implicación de los empleados en los resultados de la empresa, pues la formación la podemos considerar como un elemento más dentro de la estrategia empresarial, puesto que incide directamente en la cuenta de resultados.

La formación debe llevarse a cabo con una adecuada planificación, con la identificación de los objetivos que la empresa pretende alcanzar, considerando los recursos disponibles y el tiempo necesario para llevarlo a término, estableciendo las herramientas y metodología

adecuadas para que se adapte a las características y necesidades de la empresa.

Los beneficios que obtiene la empresa al invertir en formación son múltiples, favoreciendo el crecimiento personal y profesional del empleado, dotándolo de mejores herramientas para mejorar sus habilidades y capacidades, incrementando su vinculación con el proyecto empresarial.

Utilizar la formación como herramienta para optimizar la gestión de la empresa aumenta la productividad de los empleados, la satisfacción de los clientes, la competitividad, la adaptación de la empresa a los cambios del entorno y los empleados se sienten más implicados, todo ello marcando claramente la diferencia.

NURIA FERNÁNDEZ ALVAREZ

Máster Dirección y
Administración de Empresas.
Departamento
de Formación
del despacho BELLAVISTA
nfernandez@bellavista-sl.com



o menos veladas. Pero los medios de comunicación no son la opinión pública, aunque haya quienes así parecen entenderlo, sino un poderoso instrumento —ya no el único— de aportar la información cabal y justa que la ciudadanía precisa para formarse su propia opinión. Aunque la libertad de los profesionales no sea todo lo amplia que debiera ser, necesito creer que tienen el margen imprescindible para ejercer con dignidad su tarea; nada fácil si se valora la responsabilidad de no poder sustraerse a las exigencias de la línea editorial y del capital que aporta la publicidad. En este sentido, también ellos son *prensados*.

En esta columna —que se me antoja hoy más *diatriba* que cualquiera otra cosa— expreso mi indignación contra quienes usan cualquier medio de comunicación escrito o verbal —y eso incluye la predicación— para intentar que los seres humanos bajemos la guardia y nos dejemos seducir por sus discursos asfixiantes sobre qué es la vida y quiénes somos los que la vamos gastando cada jornada. Sus torpes generalizaciones no son sino intentos de segar bajo nuestros pies el espacio de la libre y comprometida reflexión.

El mismo Señor Jesús se enojó contra quienes, desde su ostentosa pretensión de superioridad moral y espiritual, cargaban sobre los demás pesadas cargas, con la absurda pretensión de estar sirviendo a Dios. Los detentadores de esa libertad espúrea que intento fustigar parecen haber hecho suya, adaptándola, la máxima cartesiana “*Preonso, luego existo*”.